

rar nens; todavía tienes encima, en el valor de esas joyas, algunos miles de francos.

—Sí, pero... ¿quién se sustrae á no recuperar lo perdido?

III

Victor y Humberto, los dos laureados artistas se estrecharon la mano en el café.

El primer premio de la «Exposición Internacional de Pinturas» había sido para ellos.

Para celebrarlo, en el lujoso estudio de los dos, estaban invitadas á una cena las modelos.

Fueron todas las lindísimas rubias y morenas, y Emma la italiana, de ojos de cielo, dijo que llevaría con ella á una amiguita que no se asustaba de juergas de esta clase.

Y en la puerta del estudio, cuando todos estaban sentados á la mesa, apareció Emma y su amiga.

Los dos pintores tuvieron un estrechamiento.

—Oye, preséntame á mi amiguita Flora— dijo Emma.

Una modelo la llamaron rica, otras la abrazaron y los pintores sin decir nada comprendieron que debían afrontar la mirada de Flora dividiendo el pasado.

—Flor, V. se sentará aquí, á mi lado— Victor era el primero que olvidaba, respetando el nombre de batalla.

ROBERTO COSTA M. DELA S. NTA.
Ciudad Real 5-5-914.

Primavera

Ya en plena estación estamos de la grata primavera, los vados se van cubiertos de florecillas diversas, y pintadas mariposas se allegan revolotear. Y el cántico de las aves resuena en las arboledas, y en el rosar espino so al beso del sol se dejan poco á poco abrir sus pétalos que á su enramada hermosean, y más tarde el sano ambiente, de aromático olor llenan.

Ya elavios mil se respiran que á los sentidos delicia; ya del Africa tenemos las golondrinas de vuelo; ya su elegía los gallos cantan, las noches serenas, y entre los juncos las ranas entonan en la ribera plidiendo á unisono Rsy también paudórica orquesta.

Ya la fiesta nacional resurge con vida nueva, y de nuevo en la efición renace la fervorosa ola de delirio y entusiasmo por los astros de colete.

Gallistas y belmontistas, discuten que se las pelan ensalzando de sus diestros las magistrales faenas de la última tarde... El sol brilla; el aura sentir se deja esparciendo aromas gratos, y liba afanosa el neotar en el cáliz de la flor la codiciosa abeja.

Gorjean los ruiseñores ledamente en la floresta; el arroyuelo murmura; la fuente corre serena; canta la inocente tortola; pulsa la lira el poeta, y le canta una canción á la hermosa primavera...

PELO MAESO Y CATALÁN
Manzanares, Abril, 1914.

Joselito y Belmonte en Madrid

MOMENTO HISTÓRICO

Al inteligente aficionado y buen amigo mío Ramón Hermosilla.

Imprescindero será el recuerdo de la afición, ante el grandioso espectáculo que tuvo lugar en Madrid el día 2 de Mayo de 1914, con motivo de la 3.ª corrida de abono.

¡AQUELLO! No puede olvidarse.

A los que tuvimos la inmensa dicha de presenciarlo, ya nos puedan venir con recuerdos de antaño, con el optimismo de ayer, el estilo de otros tiempos, la escuela tal ó cual. ¡Pamplina para los canarios, si sease ganita de perder el tiempo!

Lo realizado en tal día por los dos artistas del toreo no sólo no tiene precedentes, sino que tampoco tiene nombre, ni hay adjetivos apropiados para ensalzarlo. Valiéndose de una paradoja acaso pudiera expresarse: lo imposible convertido en realidad.

Se trataba, como sabéis, del primer encuentro en la plaza de Madrid del gran torero José Gómez Ortega (El Gallo), más conocido por Joselito, con el distinguido y también jovenísimo diestro de Triana Juan Belmonte y García, sin apodo oficial, pero denominado por las gentes, «el fenómeno».

Vientos de frente corrían el anuncio de tal festejo, y todo eran cábalas, suposiciones y pronósticos entre los aficionados de uno y otro bando, pues sabido es que gran parte de la afición se ha empeñado en establecer competencia, con una contumacia que sólo puede explicarse, en lo desorientada que anda esa gran parte de la afición en nuestros días.

Pero de esa competencia hablaremos en otra ocasión, anticipando el articulista su opinión de que no puede haberla, y como dijo el otro «sus razones tendrá».

Era pues, fiesta mayor, la 3.ª corrida de abono, pues aun que los dos toreros se habían encontrado en otras plazas, el verdadero encuentro iba á tener lugar en la plaza de la Cruz, la mesa del toreo, el ruedo, que pase á varios señores, da y quita con estruendo justicia. Los otros encuentros pudieran decirse que habían sido ligeras escaramuzas.

Figuraba como juez de campo en el torneo, Rafael el Gallo; armas: seis toros de D. Juan Contreras, con sus correspondientes puñales, y de testigos de mayor excelencia estábamos 13.013 personas que esos asientos tiene la plaza.

Nada hacía presagiar que íbamos á presenciar la cosa más bella que vieron ojos humanos, ya que la lidia de los cuatro primeros toros se desarrolló en una constante «saborización»; mas sin embargo, el que más y el que menos esperaba ALGO, y ese momento llegó.

¡Y qué momento! ¡La historia del toreo desde su fundación hasta nuestros días!

Salió el quinto de la tarde, «Azuqueco», negro zaino, cuya muerte correspondía á esta tontaría de torero que le nombran Joselito, quien le esperó en los tercios del uno rosilla en tierra y le cambió con suma valentía; en los quintos más que adornos, vimos la ciencia torera de ese niño prodigio, para poner al toro en condiciones de hacer con él lo que quisiera, y así pasamos á banderillas; «¡güé, claro es, los rehiletes!» y después de citar en todos los terrenos para el embudo, desistió por no sentir el bicho, y á fa que nos alegramos de ello, después de jugarle como

saba y puer, deleitando á la concurrencia, entró al cuarteo, finamente y llegando á la cara levantó los brazos y dejó en lo alto del morrillo el mejor par que vieron los nacidos. ¡Como que se estuvo recorriendo en ver si quedaban unidos los zarcillos!

Luego pasó otro mejor—¿es posible?—y á continuación otro que superó á los anteriores. Y... ¿he dicho superar? Pues aguarden ustedes que pide permiso á la presidencia para elavar otro, y de dentro á fuera, subido en el estribo, apoyando los codos en la barrera, en un terreno materialmente imposible dada la distancia que lo separaba del toro, mate el último par para demostrar que en uso de las banderillas es inagotable y que puede reposar tranquilamente el inventor de la suerte. La ovación duró desde el primer par hasta que provisto de estoque y muleta se colocó solo y en medio de la plaza ante «Arquero», para repesado, elegante y valiente dar un curso de toreo en una serie de pases cada uno de los cuales era una página del libro que este año se está escribiendo el solista. ¡U... es mbr. ¡Siento que mi pobre pluma no pueda transmitir una pequeña idea de lo que tal faena fué. Citó á recibir con gana, mas que nada para demostrar la muerte que hubiera que le dar, pues de sobre sabía que el bicho no acudiría, y levantando elegantemente la muleta, se metió (como dejó dicho) el inventor del volapié, y acudió uno en la propia yema que hizo oser á «Azuqueco» para no levantarse más. Ni un aplauso. El público en masa agitaba los pañuelos, y la crja fué cortada sin la menor protesta, después de lo cual estalló la ovación más enorme que se ha dado á torero alguno. Así es como se gana en Madrid ese galardón, como lo ganó José Gallo.

Y entre los oír mandatos del público y la ovación al torero pisó la arena el sexto, «Talleito» de nombre, negro brago, á cuyo encuentro salió el asombroso torero que se apellida Belmonte y le empezó á torear por verónicas de manera imposible... si no se estuviera viendo, moriría el toro en el pecho y sacándose con un movimiento de brazos que hace al público ponerse de pie y estallar en un rugido frenético de entusiasmo. Puede formarse idea del valor de lo que sería aquello, al oír después de la lidia del toro anterior, una ovación que duró todo el tercio de banderillas, cuyo desempeño corrió á cargo de dos individuos de su cuadrilla. Y vio la muerte del bicho y desde el primer pase hasta el último, (naturales maravillosos, ayudados por bajo estupendos, engendrados de rodillas y así terminador, milinetes de los que solo da este torero, etc., etc.) todos, los 616 en la misma cues. ¡Una enorme lidia! La faena más valiente que se ha hecho desde que el toreo existe, pero no con un valor temerario, sino con un valor artístico, frío, tranquilo, con un valor que aústa. El público en pie batía palmas en honor del artista, y aunque tuvo desgracia en los dos pinchazos y la estocada con que mató á «Talleito», la faena mereció la oreja que el público solicitó y el presidente no concedió. Esa faena, fué y será única.

¿Quién venció á quién? Ni vendiendo ni al ver el to; son dos cosas diferentes. Ni Joselito hace lo que Belmonte, ni Belmonte podrá hacer nunca lo que Joselito, pero uno y otro son lo más grande que ha existido en el toreo.

Para terminar, ¡debiaron cortarse las

cabizas de esos dos toros y colocarlas en el frontón de la puerta de la plaza de Madrid, y entre las dos y con letras de oro la siguiente inscripción: «2 de Mayo de 1914. Con esos dos toros, dos ocultos del toreo, Joselito y Belmonte, elevaron á su grado máximo el arte de lidiar toros bravos.»

PEPE FAROLAS.

ANUNCIO

El Excmo. Ayuntamiento que preside, á propuesta, de la Comisión de festejos, acordó en el día de ayer aprobar la celebración de un Concurso libre para la adjudicación á Empresas ó particulares, de las dos corridas de toros que han de verificarse en esta capital durante la próxima feria de Agosto.

En su virtud, por el presente se anuncia el indicado Concurso, con las condiciones siguientes:

- 1.ª Las proposiciones serán presentadas ante el Sr. Alcalde hasta el día 20 del mes actual.
- 2.ª Las corridas podrán tener lugar en los días del 16 al 21 de Agosto, ambos inclusivos.
- 3.ª Las Empresas propondrán el cartel de toros y toreros que tengan por conveniente, señalando al propio tiempo la cantidad con que, á su juicio, merezcan subvencionarse las corridas.
- 4.ª La Junta de festejos primero, y el Ayuntamiento después, examinarán las proposiciones que se presenten y adjudicarán las corridas á la Empresa que estimen más conveniente ó consideren más ventajosa.

Ciudad Real, 8 de Mayo de 1914.—
El alcalde, Alberto G. Serrano.

DE ALMODOVAR

En el Círculo Ilustre

Primera de la tarde: Presenta el señor Hervás una jaca, retinta, ojo de perdiz, coliblanca, pata amarilla del famoso orentólogo Sr. Caja, que le apodan *Trapera*, de 3,10 onzas, con otro pollo de 3,11 del Sr. Arredondo, colorado, que por despecho le pusieron *Trapero*, muy buena moza y bien presentada por su gallero Sr. Crespo; entró con el gancho esta última metiéndose hasta la pata y ganando su quimera como si hubiera sido bueno, pero tan pronto como se rehizo su contraria y salió las puyas de la *Trapera*, se murió de miedo, ganando ésta con mucho coraje y bifo en muy pocos minutos.

2.ª Suelta otra jaca el Sr. Hervás de la gallera de los Sres. Caja y Benítez, llamada *Paisanica*, de 3,10 onzas en contra de otra blanca, tuerta, del Sr. Arredondo, llamada *Canaria*, muy bien presentada las dos; entró esta última dando una puñalada de sentido á su contraria que rodó en la plata, pero la *Canaria* fué tan confiada que la dejó entrar y dándole dos puyas á la *Paisanica* á la *Canaria* le garó la quimera, huyó dose ésta.

Bien por el ganado de los Sres. Caja y Benítez.

3.ª Aparece en el ruedo una jaca de la gallera del Sr. Arredondo, tuerta, colorada, de 6 onzas, con mucha habilidad, sabiendo entrar y salir cuando le daba la gana, le dió un puyazo al pollo llamado *Quinto*, armado de 6 onzas que presentó el Sr. Sendarrubias que lo mandó á hacer testamento.

4.ª Pelean dos pollos de dos onzas llamado uno el *Cojo*, que presenta el Sr. Polvorillo, de la acreditada gallera de D. Juan García Gutiérrez, con otro de una onza de la de los Sres. Caja y Benítez que suelta su gallero señor Crespo, llamado *Gangreña*; fué la quimera de la tarde, porque únicamente

tesetas para Aceras, Patios Terrazas, etc.
Fábrica de Tejas, ladrillos y Baldosas.

Puerta de Granada

Ciudad Real

Cementos Portland del País y Extranjero.
Azulejos blancos y en diferentes dibujos.
Ladrillos Refractarios.